

SED



Foto tomada por el Autor en la Biblioteca de la Fundación Valparaíso, en Mojácar, Almería, en su estancia creativa del mes de Julio de 2012

DANIEL DE CULLA

ISBN 978-84-15799-62-7

“Pie de Poeta”, cascada de Poesía fresca, pura y cristalina que salta hasta la Vida. Narrativa con valor.

Un libro de Daniel de Cullá que hay que leer si quieres sobrevivir.

-Gerineldo Fuencisla

(Editorial “El Fantasma de los Sueños”)

INDICE

Afevolos, “Helos Vos Aquí”

Al Fisco del Amor

Alfil Toledano

Andalucía: una visión a sus Elecciones

Antes que Valentín, Priapo

Bujetas Oledores, los Políticos son

El Burro del Doctor Caballo

Caracandao y Chorrasebo

Casamiento

Catalina Barrabás

El Cangrejo Piojo

El Cid moro

El copiloto trastornable

El Diablo en la Hoz del río Lobo

El lagarto Juancho y la Chirlomirla

Pene de Rasputín

El Sastre del Campillo

Entre baragos o zarzos

Entre ladrones anda el juego

Es de Mayo

Escupe Episcopal

Esther de Cervera

Grito de mujer en árabe

Habló Zaratustra y dijo MU

La ladilla y la centolla

Le he planchado la picha a mi marido

AFEVOLOS, “HELOS VOS AQUÍ”

Del Aguilar, lugar alto donde anidan las águilas, en Sierra Bermeja, donde un dios de rostro largo y afilado está emperezado por hallarse cómodo tocándose su nariz fina y algo corva, después de haber creado la gusanera de la Tierra y los Océanos y a esos bichos espantosos y raros que son el hombre y la mujer que tienen el órgano de amor justo al lado de la caca, y de quienes está hasta los cojones, que por eso ahora cose, borda, hace ojetes donde coloca brújulas de marear, que siempre indican la punta más meridional de Africa, en la Colonia del Cabo, y, a veces, su pez de paladar, alto de agujas, en su boca, como cuando el perro se relame su cipote, baja Incubo, demonio carnal que tiene comercio con alguna mujer o hembra bajo la forma de varón o de perro, agujetero y agujoso.

Es un pericón, que hace a todos los puestos, y desciende, como él mismo dice, de una perrrada de Agulo, en la isla de Gomera (Canarias), y de los que están en el calcañar de las imágenes de santos, que, en los confesionarios, aguzan los colmillos. Se siente orgulloso cuando hace resonar, golpeándole, el vientre de la perra que monta, Súcuba, diablo en forma de mujer, con quien se encontró en la Gran Vía de Madrid frente al edificio de la Telefónica. Juega con las hembras si fueran peces tropicales. Le gusta escuchar que digan de él los otros: “Qué ladrido nos acaba de dar el compañero”.

Al pie de este Aguilar, crecen plantas perennes de flores rojas, azules, moradas y blancas. También, campanilla, maravilla, manto de la virgen.

Es amigo de Agynio, cierto perro partidario del celibato, aunque sabe de buena tinta que es bipolar, pues tiene un ladrido “agur”, que usa para despedirse moviendo la cola, y a quien también le gusta Súcuba, pues ella tiene una hendidura, ora para pasar una chaveta, ora una rosca para asegurar una tuerca. Es de dos aguas.

También, baja su amada perra Súcuba, perra que, entendido tengo, es alabada en toda junta por canes y hombres celebrada, pues su culo es un alfiletero o canuto para guardar agujas, y cría agustinas en la vagina,

especie de anémonas tricolores hechas de mosto cocido con harina y especias, según la defecación hecha y comparada por los más doctos padres de la iglesia, dando éstos pasto espiritual a mamíferos roedores de las almas.

Incubo y Súcuba son sinónimos de dos cuerpos diferentes: la esmeralda y el apatito. ¡Qué cantidad de sarro y espuma emplea Incubo en calzar la raja de Súcuba cuando mete la punta de color ceniciento, negro y blanco, que así es su rabo, haciendo aguda una sílaba silababeando.

Han llegado gentes de Córdoba, de Navarra, de Teruel, de Guadalajara, de Burgos, de Palencia, de Valladolid, de Logroño, de Soria, de Barcelona para ver y escuchar el toque de trompeta en la milicia del sexo perruno para cabalgar amor de perra, y ver cómo ensarta el perro el ojete o agujero que le está destinado. Han llegado con sus hijos y parientes, recordando aquel lance del que salieron vivos de milagro cuando Lucifer, Incubo y Súcubo, de cráneo tirando a redondo, de dedos cortos, estrella de la mañana y de la tarde, príncipe de los ángeles rebeldes y querubes, aves heráldicas con el pico y las patas de distinto color que el resto del cuerpo, quiso montarse al obispo de Calahorra, que estaba en brasas o como sobre brasas en el Valle de las Batuecas, en Salamanca, justo en el período o intervalo en que el demente tiene libre y expedito el uso de la razón.

-“Su picha, la del perro, dice Lucifer, obispo cismático de Caller en Cerdeña, que pasaba por allí, ha echado el güin y la goma que de ella se extrae, sembrando el trasero de la perra de pelillos amarillos, en el período de tiempo en que luce la liberalidad del esplendor, a través de una de las corrientes marinas del Océano Atlántico, Corriente de las Agujas, así llamada por batir cerca del cabo de Agujas, apretando una cosa con otra.

AL FISCO DEL AMOR

Tenemos convivencia y ejercicios espirituales entre ursulinas y seminaristas. El seminario diocesano y el colegio de ursulinas están juntos y muy cerca de la iglesia de san Francisco el Grande, en Madrid, en Las Vistillas, cercanos al puente de Bailén. En el noviciado de chicas había mucho condumio, pero nosotros veíamos a las ursulinas para mojar pan.

La instrucción que nos daba el investido de cargo clerical, un sacerdote que fue engendrado por un cura anterior en la casilla o garita provista de celosías en que se instala el confesor para oír al penitente, era que nosotros debíamos comenzar un período de éxtasis repitiendo la última palabra del período novicial en conduplicación (él decía, contrariando al obispo, conduplicación).

- ¿Condom quién?, preguntó una oblada, que es la encargada de llevar al altar un pan o una rosca. Aquella de las lentes de un anteojito que está en el extremo opuesto al ocular.

Antes de entrar en la capilla, fuimos al canal por donde se vacían las aguas de lluvia, mojándonos los dedos y persignándonos, pues es “agua caída del cielo”, como dijo el investido, poniendo en conexión los órganos mecánicos con las tuberías del espíritu.

El colegio convento de las ursulinas, dedicado a santa Ursula, “parece un conejar de dios”, como decían los madrileños. Nosotros nos sentíamos como en Conejera, isla del archipiélago Balear, situada junto a la costa occidental de Ibiza.

La madre superiora, conejera, con pelo de conejo, que trata en conejas de dios, nos salió al encuentro, acercándose al investido con el que comenzó a platicar:

-Aquí, le decía, hay conejas domésticas y silvestres. Es difícil la tarea, pero como nuestra comunidad de ideas e intereses es la misma al servicio de dios, no encontramos enlace, atadura o trabazón a nuestra conexión con el arzobispado.

Se hablaban al oído, pareciendo que estaban en acto y efecto de confabularse, pues demostraban una cautela propia de narradores de cuentos o fábulas eróticas.

La madre era tan hábil en aderezar o componer confituras, manjares o drogas, como en hacer u ordenar cualquier cosa.

Levantando la voz de ordeno y mando, dijo:

-Entremos en la capilla.

Entramos. Otro cura, cual gladiador confederado, hacía juegos malabares con un misal. Rezando en voz alta: “quien lleva las obladas, que taña las campanas”.

Nosotros estábamos deseosos de que terminara esta mamarrachada de vino, hostias, cera, y fuéramos al patio.

Una confesionera, religiosa que cuida de los confesionarios y que, por cierto, estaba como un tren, pasó el cepillo, cepo o caja para recoger limosnas

Mi amigo y yo nos veíamos como monjes legos o viudos monásticos o judíos convertidos, disfrutando ver la hostia puesta sobre la patena y el vino en el cáliz, antes de la consagración, y esos relatos breves del cura mal expresados que manifestaban a las claras que no sabía lo que siente.

-Misa cantada por la fuerza de la sinrazón y oficiada por la paga mensual de su estado, dijo mi amigo.

-Además, dijo una ursulina amiga que estaba a nuestro lado, este sacerdote es muy leído y nos hace confesar al estilo de la confesión de Augsburgo, profesión de fe presentada por los luteranos a la Dieta de Augsburgo.

Terminó la misa con un “podéis ir en paz”, que más bien pareció un Rebuzno, por la voz ronca y fuerte que sacó el sacerdote, “quizás, también, por su excitación al ver tantas flores femeninas y tantos capullos masculinos”, como dijo mi amigo; dándonos ánimos para hacer de la convivencia un encuentro de seguridad y confianza.

-Vosotros sois las personas en quien puedo confiar, dijo. Siguiendo:

-Sois fiadores de dios los unos con los otros.

Salimos al patio.

En una especie de canapé natural hecho de hierbas y sobre el suelo, nos sentamos mi amigo y yo, grandullones y machuchos, y dos ursulinas amigas, cual jumentillas, dos novicias fieles de confianza. Al sentarse ellas, vimos cómo daban forma determinada a una cosa. Moldeados entre sus braguitas, unos labios anunciaban el término o lindero de ese lugar donde se confina, a veces desterrado, otras recluido, otras, aprisionado, el Amor erecto en paraje carnal contiguo o fronterizo.

Ni cortos ni perezosos, nos besamos. Hicimos noviales, aplicando al fisco del culo los bienes de nuestro sexo. Claros besos con salivas hasta formar una oración, cubriendo con baño de azúcar, frutas o semillas en almíbar nuestras lenguas y nuestros labios, mediante lo cual corroboramos nuestra fe en el sexo tan odiado, vilipendiado y, a la vez, amado por los curas.

Ellas nos tocaban los confites en forma de bolitas, nosotros el vaso o caja para confites de ellas, en esa labor menuda que tienen algunas colchas, al punto en que está incierto el resultado de Amar.

Cualquier cosa impresionaba nuestros sentidos. Y, después que ellas tributaron acatamiento burlesco a nuestro obispillo “con la rabadilla del ave”, como dijo mi amigo, nos separamos, prometiendo encontrarnos otra vez, y mejor, en los puntos donde confluyen ríos o se cruzan y reúnen los caminos.

ALFIL TOLEDANO

Por san Martín, cuando se matan los puercos, madre e hijo, Alfil Toledano y Martina de Moscas, ladronzuelos, marcharon al mercadillo de los miércoles, instalado en la Plaza de los Poetas, en Burgos capital, para ver de coger algún bolso o cartera.

Viendo cómo en un puesto de ropa y de calzado, lugar idóneo para poder alargar la mano, se amontonaba la gente, se acercaron, introduciéndose entre ellos, escuchando cómo las mujeres discutían los precios, diciendo que era imposible que fueran tan caros, que mirase bien, que sería menos. El dueño fue bajando el precio, hasta que un hijo de él dijo:

-No achique más, padre.

La madre, Martina de Moscas, viendo el bolso de una señora abierto, se adelantó a su Pascua y, metiendo la mano en él, sacó una cartera que de seguido se metió en el escote, con movimientos como si se estuviera ajustando el sujetador. Más, como “no hay chorizo que no caiga de su palo de secar”, una señora vio los movimientos de la mujer, sabiendo, al instante, lo que había hecho. Aunque calló, porque su ánimo no tenía jurisdicción para chivarse y menos para castigar; y, tampoco, le rogaría que le admitiese entrar en partes, como hacen los de las tarjetas “black”.

No obstante, y puesto que el robo se le hizo a la mujer de un concejal de Urbanismo, ésta, al darse cuenta, gritó que le habían robado, acercándose, al momento, unos números de la policía ciudadana, que merodeaba por el lugar, conocedores de las personas que podían tener ese divertimento de hurtar.

Como por azar, y, más, por un chivatazo de un cura que se hallaba allí y que había advertido algo raro en la mujer y el hijo, diciéndose a los guardias, estos pidieron paso entre los paseantes del mercadillo, acercándose y rodeando a esta madre e hijo que ya tenían fichados por tener cariños a riqueza y carteras ajenas, diciendo, para amedrentarles, “aquí venimos con porras”.

Les llevaron a la “cantarranas”, furgoneta donde canta la rana y donde se celebra siempre la suelta de la gallina. Allí, como jueces y

verdugos, cogieron al crio, ordenándole que cantase la rana y que soltara la gallina, dándole de pescozones, tirones de orejas y algún porrazo en las costillas, advirtiéndole de que “hasta que no sueltes la gallina, no te dejaremos tranquilo”.

La madre, con mucho dolor, suplicaba a los guardias que no pegasen más a su hijo, y al hijo que, por favor, soltara la gallina. El hijo, cansado ya de tanta tortura y desprecio oficial, conteniendo las lágrimas y secándose los mocos con la manga del jersey, ya harto, exclamó:

-Madre, pero madre, como quiere que entregue a los guardias la cartera, si la tiene usted.

Los guardias recriminaron mucho a la mujer su maldad para con el hijo, y, sobre todo, el haber consentido el potro del dolor y humillación al que habían sometido a Alfil Toledano, que salió con daño y pérdida por no aceptar y cantar el hurto su madre, Martina de Moscas.

ANDALUCIA: UNA VISION A SUS ELECCIONES DE MARZO DE 2015

O COMO QUIEN SE PONE DE PARTE DE LOS POBRES ES CRUCIFICADO

Jamás en unas elecciones “democráticas”, ni en 1936, que ya es decir, se han lanzado tantos insultos, tantos exabruptos de salidos arrebatados y violentos, tan insultantes, a diario, por diezmeros de parroquia que contribuyen a hacer buenos los insultos, excrementos que se producen en la Razón por putrefacción, la sin Razón, escupitajos a cántaros, cataratas de infamia. Cuantos ladridos y rebuznos de perros y de Asnos azuzados contra ellos; cuánta ansia de robarles su identidad y su monedero; cuantas agujas y pedradas sacadas del original de la Inquisición; cuántos sambenitos y serones para su escarmiento, fastidiándoles y haciéndoles quedar deslucidos y humillados.

Embustes que traspasan los límites de lo justo y verdadero que hemos leído y escuchado a saciar en los noticieros, diarios, prensa, epístolas y evangelios contra un partido “emergente” como “Podemos”, Círculo que produce afecto y pasión, como si de una “guerra santa” contra ellos se tratara, como siempre mintiendo: que si traerán el Islam, que si la Mezquita de Córdoba será derribada, atada al rabo de los Asnos; que si por la Giralda de Sevilla serán tirados los fetos de los curas y sarasas; que si a los viejos les darán matraca y las segundas casas vacías serán ocupadas por cerdos y marranos, y las robadas por los bancos malos en desahucios serán dedicadas al sexo y rocanrol; maldades que, en cualquier caso, clama al cielo y traspasa los debidos límites del Evangelio, en el que María, la madre de Jesús, mientras con la cañita devanaba la seda y tejía, a su hijo le decía: “ en la Vida, hijo, tú ver, oír y callar”; pero él, distanciado de la elipse de su padre dios y de sus focos, se echó a la calle, se fue a su pueblo “raro y extravagante” como decían sus paisanos los hebreos, olvidando, mientras saltaba de parábola en parábola haciendo el elogio de nadie, demostrando con ejemplos y pruebas que era un tonto, pues se olvidó de la sentencia que le dijeron Anás y Caifás, padres del bipartidismo, en el huerto de los olivos, al que

fueron con candiles de bronce, cuando más tarde, robados, los primitivos cristianos pusieron el anagrama cristiano, referida al asunto de haber echado a los mercaderes del templo, acción que nunca le habían perdonado, y le dijeron: “Jesús nazareno, nunca te olvides de que quien sale en defensa de los pobres es crucificado”, que así le pasó en su cortejo hacia el Calvario, el pueblo en ebullición de insultos y exabruptos contra él, digno de fe y de crédito como contra el Círculo “Podemos” que, ay dolor, ha querido adelantarse a Pascua sufriendo el cortejo de otra cruz de ignominia, afrenta y vilipendio, caído, como Jesús, en la lazadilla que forma la hebra por sí sola al tiempo de coser maldades por la Casta tenidas por divinas, yendo de oprimir con efecto de opresión; que quince escaños han conseguido como quince fueron los clavos y las heridas de Jesús a lo largo y ancho de la tabla (dos clavos en cada palma de su mano, dos en cada pie, y seis heridas de lanza en su costado, dada por el soldado, hasta hacer grande la herida, diciendo entre sí los malvados:” mira cómo arroja sangre y agua, cual conjunto de flechastes de una tabla de jarcha”; él, coronado “rey de los judíos” con una corona de quince espinos largos y afilados incrustados a la largo y ancho del cráneo cual cachirulo en la cabeza; ellos , “defensores de desahuciados” molestos y fastidiosos para los bancos, día a día crucificándolos, que la defensa de los pobres y desahuciados les ha llevado a este calvario.

Qué molesto se quedó Jesús cuando gritó a su padre, que dicen estaba en ese entonces preocupado en hacer vino en Jerez de la Frontera, “padre, ¿por qué me has abandonado?, el silencio teniendo por respuesta, la oscuridad y los truenos, que espantaron a María, su madre, la Magdalena, las lloronas y plañideras, dejando el padre a su hijo en la estacada, como los trabajadores y clase media andaluza a “Podemos” , Círculo de mucho celo y humildad, metido el miedo en sus cuerpos, que le han dejado a medio hacer, anunciando el gozo en el pozo, confiando en que no se hayan desvanecido las esperanzas con que se contaba, siendo una alegría el saber por Teresa con un don natural, atractivo en la fisonomía, ademanes, hechos, palabras, etc., que la hacen simpática y agradable, llena de hermosura y excelencia, que deleita a los que la oyen y anima a ser al ser humano lo que no le han dejado ser: una mujer o un hombre con dignidad, casa, pan y trabajo, sabedores de que, al hilo de los quince escaños, no es bueno que Pablo haya anunciado la sentencia de Machado :”se hace camino al andar”, un camino hacia el exilio tan

amado por el contrario en estado de gracia y santidad, que siempre están como en los bancos de alimento, por quienes sabemos que la Pobreza es patrimonio de los ricos, y los pobres, jornaleros de la iglesia.

¿Tan sólo nos queda la Poesía, como a Machado hacia el exilio, o como a García Lorca el polvo de la tierra en el paredón donde, también, fue crucificado? Cuentan que Rosales o que Alberti le dijeron a Lorca: “No te vuelvas a Granada, Federico, porque con el francofascismo no hay quien pueda”. No hizo caso, y se vino a Granada con su bella, hermosa y amada Poesía, sin reflexionar que la Poesía es argolla de oro, de plata o chatarra en nariz de puerco. Le cogieron y apresaron y, junto a otros, les pusieron de pie contra el muro cual manojos de lino o cáñamo para contra el muro coserles a balazos. Quince balazos le dieron a Federico los sicarios asesinos, cayendo contra el suelo cada una de las hojas que forman la corola de la flor carnal en Poesía y Vida, los asesinos haciendo ruido con los fusiles, después de fusilar. Fusileros que después lo celebraron todos ellos en líos de cama, cual soldados petarderos que mañana como nazarenos y meapilas o beatos pasearán a Jesús “el Rico” y vírgenes en peso de alhajas, batiendo palmas o rompiendo las puertas del alma con petardos; mientras Jesús “el Pobre” marchará hastiado como lo hiciera aquel día de autos cuando él, y no Pedro ni Pablo, corrió la losa de su tumba y por la rendija escapó como murciélago, dejando escrito a su paso por el cielo “quien se alía con los pobres, va derecho al Calvario”.

No lloró Granada, no, tan sólo algún poeta o escritor que liaba el petate para largarse no le fuera a pasar lo que a los bondadosos y admirables bandoleros de antaño, de los pueblos de la serranía de Ronda, de la tierra de Medina y de Jerez, de las sierras de Cazorla y Segura, galanes que cortejaban a mujeres vírgenes (Albaniña o Delgadina), y a casadas (la adúltera del cebollero, la mujer del molinero), y robaban a los ricos para dárselo a los pobres, quienes, por volver al encuentro de sus amadas, su amor en tragedia siempre acababa. Ellos acribillados a balazos y ellas ensortijadas con cadenas y esposas, más vapuleadas por haber querido y amado al mozo arriero y sus bandoleros de Ecija del alma.



(Michael Hutter)

ANTES QUE VALENTIN, PRIAPO

-“¿Qué tal, hijo amado,

Qué tal, Valentinito

Has cuidado bien

De tu pajarito?

El padre que vio

Milagro tan glande,

**Al señor obispo
Trató de avisarle.”
-Copla de Ciego**

**Antes que Valentín, Priápo
Pues en el amor como en las creencias
Todo es falso
Que, en todos los tiempos
Ha habido amantes falsos y perversos
Pues Amor no se atiene a hombres cuerdos
Y a ninguna Vesta le ha gustado
Hacer sexo
Con dioses nacidos hombres lerdos.
El sexo en la mujer que se cree
Tan bruja o hechicera
Es una calumnia
Para el Orgasmo del hombre
Que yo me he bajado muchas veces
Para meterla y sacarla con bien
A salvas de un riesgo
La lengua en el coño de Vesta
Y le he puesto la oreja derecha
Que es por la que mejor oigo
Escuchándole decir entre labios
Que “el miembro de todos esos dioses**

**Que os creéis hombre
No es más que morcilla de Cardeña, en Burgos
O chorizo de Cantimpalos, en Segovia”.**

**Y yo me digo, exclamando
En punto tan delicado:
Qué de juicios más estúpidos
Han levantado las falsas Chirlomirlas
De artistas consagrados
Haciéndonos creer lo negro del pelo, blanco
Como con aquella Marilyn Monroe
En ”Con faldas y a lo loco”
Ocultando, fácilmente descubriendo
Su braga blanca
Haciendo que “Los caballeros las prefieren rubias”
De Anita Loos
Eleven sus penes geriátricos
Andando y lentamente mirando
(No es menester que se diga a qué objeto).
Que Amor habla una lengua viperina
Es una puta verdad
Pues se muestra con graves sentimientos
Sí, dando chasco, las más de las veces
Al diosezuelo entrante
Que despierta siempre sorprendido
En poniente.**

**Que la Jumenta maldice al Asno
Que la apriapa sin quererlo
Y más, cuando a la opción primera del sexo
Amor se atiene a cualquier agujero
Tragándose agitado
Un pene en pena, por ejemplo
y diciendo:
“¿Qué buen pienso va a darse nuestro dios, eh?
Y para sus adentros:
“Ya se relame el hijo puta este....
Ya se acerca....
Ya llega...
¡Qué asco!....
Que mierda sorprendida en sueños
De Cuentos de Hadas
O “Las Mil y Una Noches”, en arabesco
Ver a Vesta apoderarse de un miembro
En la Taberna Culo de Gloria
O en el piso de citas
De cualquier edificio global
Es como ver al Inquisidor General
Encender la hoguera
Donde asar a brujos y hechiceras
A no creyentes en majaderías impuestas
Y acostarse, después**

Cumplida su misión criminal bendecida por la Iglesia

De propagador de la muerte

Divinamente en la cama

Para coger a su “santa esposa”

Y, apretándola,

Llevarla para Huesca

Levantándole la falda

Con su falso testigo entre dos huevos

Delator infame y perverso

De esa legitimidad de heredar la tierra

Esperando ese divino cuesco tan tremendo

Que despertará a curas y frailes

A novicias y novicios de conventos

Entre campanas

Que resuenan la aventura, una vez más

No de Valentín

Pero sí, la de Vesta con Priapo.

BUJETAS OLEDORES, LOS POLITICOS SON

Ahora es ciencia cierta que las Jumentas Rebuznan más y mejor que los Jumentos. Lo vemos en cátedras, en estrados, en cuentos de solidaridad y bancos de alimentos. “Antaño, nos dice la abuela, el Rebuznar era propio de Jumentos, pues, y lo sabemos de seguro, las Pollinas no Rebuznaban ni haciendo sexo y, menos si se quedaban preñadas abocadas a parir. Los Pollinos aprendieron muy bien el Rebuzno, y sin en la Escuela leerlo.

Caritativas, las Pollinas les dábamos al Asno el conejo, acostándonos sobre el pellón, piel de carnero, intentando caber uno en nuestro pellejo, evitando que nuestras risas parecieran al Rebuzno del Asno que estábamos disfrutando. Y todo, porque, según cuenta la Historia de los tiempos, un majadero, un charlatán de rastro madrileño, como caído del Burro del cielo, se había presentado con la luz del día en cueros, cagando y Rebuznando”.

-“¿Quién lo creería?” “ La fe del Carbonero”, decían los entendidos

Las Pollinas al verlo, cual beatas y novicias al ver al Obispillo erecto, torcían la boca y la nariz; otras, pareciendo llorar, reían, otras, hacían un bronco sonido y un estridor desapacible, como el que hacen las lerdas Pollinas en los “Reality Shows” de la televisión al pedo.

-“¿Hay pienso en el pesebre, padre? “Sí”.

Pues que Rebuznen los Onagros, y las Pollinas si quieren se empreñen y, si no quieren, no. Y el que pueda, trinque el cañón en la carnal Carabela para que no recule al dispararlo.

EL BURRO DEL DOCTOR CABALLO

**Reír es lo primero y, también, desde luego
Escuchar por las noches el Fru Fru
Que va y viene desde nuestros oídos a la Tierra
Bajo heladas nieblas que se suceden
Como en la Guerra
Esperando escuchar un “mi alma”, “mi espíritu”
¿Qué?
Cual jugador prospecto
El Burro del Doctor Caballo
Trata con prostitutas
Con un paño de limpiar Alegría en faldas
Recogiendo anhelada madera
Como el gran Gatsby
Sentado en su sala de estar
Que le canta a la noche
“El principio de las cosas” de Ali Smith
Disolviéndose en una cerradura
Que alguien mira desde fuera
Y que no ve la “Historia completa”
Pues se vive al límite de los rayos de esa Luna
Bronceados con una pequeña exclamación**

**De la lengua:
“Preciosa
Caigamos
En la Inmensidad”**

CARACANDAO Y CHORRASEBO

Este Caracandao se cree un titán, no siendo más que la personificación del Rebusno y, como tal, el padre, hoy, de todos los Rebusnos. Me dice un librero de la Cuesta de Moyano, en Madrid, cercana al Parque del Retiro, que le ha comprado, el tal Caracandao, el libro de autor anónimo “El Regreso de Franco a su Patria”, con el que comulga. Según él, y siguiendo al antiguo y real decreto, “la tierra es un disco plano circundada por agua, y en medio la Iberia. Que en los Océanos no se pone el sol gracias a los navíos piratas españoles que les surcan para robar y asesinar por delante y por detrás todo lo que se les presenta. Que la personificación del Cielo que es la Tierra emergió de la asignatura de religión y el catecismo del padre Astete, con la intervención de los tres cipotes de clerecía en abrazo fecundado de esposas en sus vientres que dan a luz hijos que resplandecen cual pollinos con un catecismo bajo el brazo”.

Según cuenta su vocero y portavoz Chorrasebo, fue bautizado bajo una cruz gamada de la que mana una fuente que llora lágrimas de cocodrilo por haber visto gozando morir a muchos conciudadanos en contienda de cruzada bendecida por la iglesia, jactándose de haber alcanzado su mayoría en clerical contubernio, llegando a realizar lo más difícil todavía “casar beatas con meapilas”, que sirve de marca a servidumbres televisivas dominadas por este astuto mortal que se cree divino. Barbudo anciano mordaza, como se le llama, hijo del Desahucio y las Preferentes, que representa las Tinieblas subterráneas que tanto agradan a nazarenos y cofrades, pues todos tienen una especial devoción por las Tinieblas celestes, como las cabras.

Chorrasebo siempre va con él. Su mitología se reduce al casto amor que siente por su Jefe, siendo portavoz, voz de su amo, eco de su Rebusno y asnal compañero, que corren de un salto la edad de bronce a la edad de hierro, y que se siente, como su Jefe, contento de ser hijo de una Jumenta Bienaventurada. Es un sibilino de feria, pues no tiene sentido profético alguno, si acaso juega con la “Tablet” de una sacerdotisa que distrae el hemicycleo y sus períodos de risa. Tablet, que un día, y como recordatorio,

costará a quien la compre un huevo y la yema del otro, y que, ahora, juega al Satiricón de Petronio, donde unos niños desnutridos preguntan: “Sibila, Sibila, ¿qué quieres?” Ella responde: “Quiero morir”.

Las mismas arcas de las urnas sueñan con que desaparezca definitivamente el linaje de Caracandao. Pero él es muy cuco, caco y listo. Siempre lleva consigo una chuletilla del Quijote, que lee a escondidas y que dice: “Al salir de Barcelona volvió don Quijote a mirar el sitio donde se había caído y dijo: “Aquí fue Troya; aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias..., Cervantes”. El sabe que para combatir al enemigo y asestarle su soberanía de Casta, necesita halagar a la iglesia, y asimilarla, que, como tábanos, le han salido opositores, sobre todo los que le han entrado pro el ojo izquierdo, gigantes jóvenes dotados de cabellera, a quienes podemos llamar “Olímpicos”. Pero él, que se siente de origen divino, como así se lo han confirmado los episcopios, cual Gorgón, siente compasión por el perro que ha sido maltratado, pero ninguna por el ciudadano que se manifiesta por la Libertad, la Sanidad y contra el Desahucio, condecorando a sus perros Ortros, Cerbero, Cancerbero; alabando su bien morder y mejor desgarrar. Es defensor de la Tauromaquia. Puede marear la perdiz del voto a su antojo, pues su idiosincrasia le viene de la Gigantomaquia, epopeya en los libros de caballería españoles del siglo XVI como símbolo del Mal y de la Barbarie en el que estamos, contra el que cualquier Caballero debe luchar.

CASAMIENTO

Esta vez, no sé si será la única, como novios no vamos a ir separados hasta la puerta de la iglesia, que vamos a ir juntos. Sí, juntos. Ved, vamos cogidos del brazo, medio atolondrados por la celebración y calentamiento pecaminoso hasta el rojo albo que se dibuja en los mofletes de mi novia, que lleva una especie de cofia o redecilla donde se recoge el pelo.

Marcho con gravedad y afectación, (los que miran para curiosear así lo afirman), mi novia va elegante, de blanco, me parece una albañila, cierta clase de abeja, su vestido, en su cintura, dibuja una tripita muy linda, pero no va como otras novias que van al casamiento con el pajarito dentro. Ella no, pues ella ha querido conservarse virgen por arcano o cosa secreta. Dice que ella no quiere ser una curiela, muy paridora, ni pa' dios. Yo no he conseguido, siendo novios, conjugar con ella el verbo "follar", que en Gramática es "Afollar", soplar con fuelle, pero sí el verbo lamer, que algún sarro o mirra, mirranga, partícula pequeña cual cierto manjar de "palominos" me quedó en los labios al besar ardiente y chupar sus labios ribereños al Monte de Venus.

Yo tengo el pelo de la curseta o badajo de color blanco amarillento. "Tienes los huevos como los de gallina, "majete"", me dice ella, que tiene su Curiquingui o Chirla en especie de mata con flores amarillas alrededor de los labios cual carta amorosa o cédula real.

Mi futura esposa es de Albadalejo de los Freires, en Ciudad Real, yo de Albadalejo del Cuende, en Cuenca, y nos casamos en la iglesia de Albalate del Arzobispo, en Teruel, porque allí viven sus padres.

Mientras nos acercamos a la iglesia, le digo al oído: "Misi (ella se llama Misa), mi vida, mi pimpolla glande pronto renacerá al pie de tu Curiquingui". Y llegaremos a la pasión celebrando la vida, muerte y resurrección del gallo montando la gallina, tú celebrando mi erección enfundándomela".

Ella me miró con ojos llorosos, pero no dijo nada. Aunque la veo alterada por el asunto de que se trata. Recuerdo un día que, paseando, me contaba que ella preguntó a su madre que qué era eso de la

luna de miel, y que de qué manera se resuelve ese negocio del chisme. A lo que su madre contestó:

- Hija, ya verás lo que va a pasarte. Iréis desnudos a la cama, él te esperará erecto, y tú le cogerás el badajo, y lo guiarás hacia el agujero de tu campana. Pero no temas salir por el albañal, que a todas las novias les sale mal la noche de bodas, aunque hayan practicado en el noviazgo. Aunque, y cuídate, tú lo pasarás peor pues eres una novia antana, novia que va a celebrar la jodienda por primera vez. Que amar es follar y, también, dejarse follar.

Miro a mi novia, mi bruja amiga.¿Qué ganas tengo de abrazarle toda;

Que nos hemos casado ; Salimos entre granos de arroz y confetis. No vamos a hacernos las fotos de rigor, ni vamos a celebrarlo, pues quiero primero saber a qué sabe la luna de miel. Mañana comeremos en un restaurante de pro.

Llegó el momento. Estamos en una casa o albergue alquilado. La habitación que hemos ocupado me parece un piso del cretáceo inferior, como en alberca, sin techo y con sólo las paredes. Una cueva donde se recogen y copulan las bestias o fieras. Yo estoy tumbado sobre la colcha de un lienzo blanco con adornos a manera de red o con encajes de hilo, representando flores y animales, en la cama, panza arriba. Me pongo una almohadilla o cojín debajo del culo para elevarle y hacer más largo el badajo, especie de tomillo o pino albar, y que entre mejor en su cuba, aunque ella me dice que parece mi pene un mestizo de chino y geníza. Ella se está desnudando delante del espejo. Veo que se ha escrito un tatuaje en la vagina. Leo: “no se vende ni se alquila”.

-¿Vienes, mi amor, mi bruja amiga?, le pregunto. Mira cómo lardea el pájaro para que le ases. Voy a freírte tu lonja de tocino hasta que quede como oreja de cerda frita.

Yo muevo de un lado al otro, con las dos manos, el badajo o especie de camelote de Levante, en tejido de cabrón y lana, mi “picha de color carmesí y glande blanco de domar potras”, como ella dice.

-Sí, ya voy, responde ella. Calla por un momento, y sigue, nerviosa y gritando: No quiero ponerle capirote a ese tu pájaro de rapiña, ni ser albarda sobre albarda. No quiero someter mi amor al tuyo. No quiero macerar tu cáñamo en mi alberca. Al instante, se sube las bragas blancas y se pone el vestido de boda hasta la cintura. No encuentra el sujetador, y los pechos los mueve al aire. Me grita:

-Que te lluevan albardas. Y marchó sin cerrar la puerta.

En el espejo quedó grabado su Curiquingui, que me pareció una de las estrellas de la constelación del Cisne.

-Vete, hierba piojera, le grité yo. Y que te follen los enanos de Blancanieves.

Me estuve revolcando en la cama hasta que la colcha se quedó cubierta de pajas.

Al ver a su hija llegar a casa, la madre se disgustó. Le pregunta:

-Pero, ¿qué ha pasado, hija?

-Nada madre, contesta. Que no voy a soportar la bestia calzada de los cuatro remos. Que yo no quiero meterme ese palo por el culo, ni hacer guarrerías con espermias y saliva. Ni quiero ser albarda para su barriga. De mi no abusa, ni dios. No voy a tañer ese albogue, especie de flauta de la que se saca lechosa barrilla entre dos albóndigas o bolas de cabrón con pelos. Que quiero mantenerme en la infancia y juventud de mi vida.

-Bueno, hija, asintió la madre, si tu destino es quedarte en la vida para vestir y desvestir santos, que se así sea. Coser y hacer albardas, cosa de brujas, todo esto es amor y dar puntadas. Ya se ve que tú tienes diferente el lomo a las demás. Además, mejor. El porfiado albardán, bufón, truhán, no untará su pan en el jugo de tu Curiquingui, como tú bien dices.

CATALINA BARRABAS

**En la raíz de un arao
Aprendimos de la Vida su gramática
Con un maestro más burro que Rancero
Catedrático en Rebuzzos
Que sabía, como ninguno
Que genario es metátesis de geranio.**

**Fue en una calle de Madrid
Calle que le llamamos Loro
En una academia donde se hicieron
Asnífluos políticos de turno
Que llegaron a ser alcaldes con embargo
Y presidentes de gobierno
Que hoy han dejado a Democracia
Después de encintada
Atemorizada de muerte
Y echada de su casa
Dándole tarugo, consumado el timo
Diez euros puestos en prenda
Y otros diez en confianza.**

Ahora vende castañas

**A zarapios, sarnosos y leprosos
Que troncan democracia
Conteniendo recortes por el trabajo
Y los desahucios querellados
Los xuqueles, perros del sistema
Lamiendo las xisclas, cerrojos del Tesoro
Y la yunca, cajón de dinero.
Volteadores maleantes son
Que utilizan el garabato vistoso
Y los tizos que excitan al robo
Haciendo verruguetas, flores de fullero
En el tocado de la victima de hurto
O estafa.**

**Sus manos son tenacillas
En terna de dedos dando tarugo
Taco, regüeldo y eructo
En ese sueño dorado
Del registro de los ratas de hotel
Y sus mecheras
Que se comen con ansia, devoran
Su propio aliento adinerado
Cual adivinos timadores
Tentando la codicia
Pidiendo el voto en juego de bolos**

Para presidente de la Comunidad
A Catalina Barrabás.

EL CANGREJO PIOJO

Junto a las puertas de la casa de la iglesia, Doña Justa, justicia, entregaba la parte del robo presupuestario que corresponde al santero de la fe y el embuste, muy diestro en el robo de propiedades del pueblo y en el hurto de inmatriculaciones, mientras escapaban, echaban a correr unos jóvenes que portaban un espito o palo largo con una tabla atravesada en su extremo donde colgaban y descolgaban un papel en el que se lee: “Ni dios, ni amo, ni criado”, corridos por la pasma, y gritando: “Jura que viene la bronca, arrea que viene la pasma”.

Por frente, y sentados en la mesa de una terraza de un bar, una mujer y un hombre platican. La mujer, con contento y alegría, acariciaba a su perrito “Lamedor”, pensando en el principio que dice que “hay que dejarse ganar para cebar a la víctima”. Que así es y será siempre. Un bulto producido por dinero le aparecía en el bolsillo derecho a su amador de boquilla, quien la miraba con ojos de hipocresía, como un “Judas” que mira por la mirilla de celda de un recluso.

Ella le hablaba valiente y le tenía atado como las alforjas atan al Asno a sus dos lados. Hablaba del Congreso y los congresistas, que a ella, como dijo, le parecía lugar de jñar, defecar y orinar, que por eso huelen mal, apestan al pueblo, aunque les voten en elecciones de pacotilla de contrabando. Ella decía:

--Veo a los congresistas como si fueran argaridos difíciles de remover de sus escaños. Aunque se oiga en la oposición las voces de “hay que desprender a las garrapatas junto con su capítulo”, la mayoría hipócrita se tira por decretos, con fuerza y en seco, no dejándose ganar para cebar ni usando de aceites ni parafinas especiales o vaselina. Que aquí el ambiente huele a insecticida DDT, Malatión y Carbaryl, parecido al olor típico de seminarios y conventos.

--Yo estuve, le corta el amador de pacotilla, en la Orden de los Ixodidos, donde monjes legos y seminaristas no tienen diferenciación en cabeza, tórax y abdomen, sí en la lengua. Sus papos son estructurales y su ano se abre ventralmente “porque hay que conocer al Maligno”, como afirma el padre espiritual, y sigue: “porque hay que atacar las glándulas coxales

que se abren y cierran en la base de la coxa, pues la lujuria tiene patas y marcha hacia la cosa”.

Hace una pausa, y cual cantarín en un puesto de feria, sigue:

--Adultos ovoideos, cual senadores de textura blanda, nos guiaban y acechaban. Algunos, los más, sin escutelo en su superficie dorsal, nos decían:

--Ya sabéis, hijos, hermanos, que nuestro dorso está cubierto de tubérculos que nada tiene que ver con “el ver tu culo cubriendo el dorso”, pues esto es no más que un escutelo pecaminoso en la superficie dorsal de la fe.

--Lo más interesante de la vida monacal y seminarial eran los días de ejercicios espirituales, ¿no?- le pregunta, cortando, la mujer.

A esto, responde:

-- Sí. Ojos ausentes, canal anal rodeando el ano con festones marginales ausentes. Palpo corto al orinar, y si es con guantes mejor. Pene sin ornamentación alguna. El padre Malatión y el padre Coumofo nos daban pláticas con tan buenos resultados en la lucha contra la tentación de la carne que nos entraba por un oído y nos salía por el otro. Cuando íbamos al refectorio o comedor, como almas de cántaro, ojos presentes, veíamos frontal y dorsalmente a los padres jefes comiendo, mesa aparte y preferente, buen cordero, mientras a nosotros nos alimentaban con una sopa de ajo, que era un caldo con sal y pimentón y un ajo nadando en el plato solo, al estilo de los amantes de Teruel, que dicen que comían, para después comerse a besos. Sus caras, las de los padres abades y rectores, eran festones, mientras nuestros vientres estaban ausentes. La mujer, para ellos, no era amor y ternura, tan sólo menstruación, “digna de lamer y golosear”, como ellos decían, al terminar de reflexionar sobre esa sentencia que dice: “cuando seas padre, comerás huevas”.

La lucha contra el pecado de lujuria daba buenos resultados para ellos. Para ellos, lechazo de Aranda de Duero, para nosotros, sopas de ajo de Teruel. ¡Cómo mordisqueaban babosos los cuartos de lechal bien asados; Una música gregoriana sonaba en el refectorio, que era silenciada y fusilada por las ventosidades de los padres. Con palillos chinos limpiaban sus piezas bucales. A nosotros, terminada la comida, nos

ordenaban marchar a la oración paseando el patio, el claustro o las galerías, mientras ellos seguían en sus sillas , como las señorías en sus escaños ,con los huevos pequeños u operculados sujetos como por cemento a sus sotas o a la base de sus pelos.

Los ejercicios espirituales son como un baño frío en pacientes sucios. Pero ellos, los padres superiores, poseían la infección. Pues tienen un poder alérgico reconocido, siendo el primer componente del polvo gripal en seminarios y conventos. Por culpa del polvo místico, ácaros transparentes volaban en forma de pera haciendo soñar al seminarista o lego que les respiraba con el “cangrejo piojo” de la vida.

EL CID MORO

(Gerineldo Fuencisla me regaló este romance con el que el Rector del Seminario de Segovia le obsequió en 1961 “por los favores recibidos”)

**El Cid moro se la menea
A dos concúbitas manos
En la orillita de la mar
Mientras Babioca rebebe
Él se pone a trascagar
Y el rey que ve su pandero
Desde la Valencia real
-Mira, dice, qué buen pedo
El muy cabrón nos va a dar
¡Me cagüen la mar salá!
--No es el Cid moro, mi Señor
El de tan dulce silabear
Que son los condes de Carrión
Baboseando chochetes
De esas dos hijas del Cid
A las que se quieren follar
-Si son de Carrión los condes
Yo les haré aquí matar
Que para asesinarles**

**No me hace falta sangre real
Que si mato a los de Carrión
A mí la fama me darán.**

**Ha marchado a su guarida
A Linda Raja va a buscar
A eso de media noche
Se pone el gallo a cantar
Y en entrepierna sedal
¡Oh, erecto milagrito!
Florece capullo real
Bordando la reina mora
Este ayuntamiento carnal
Mientras el Cid va cantando:
-Una meto, doña Clara
Otra meto, doña Inés
Abre los ojos mi vida
Que esta te la vas a comer
De gran gusto artístico
Como muy bien lo vas a ver.**

EL COPILOTO TRASTORNABLE

Con calma, sentados en el Paseo de Rosales, en Madrid, mi amigo y yo opinamos sobre las informaciones con las que nos bombardean la prensa y los noticiarios acerca del avión A320 de la Germanwings (Alas alemanas), estrellado contra los Alpes franceses por su copiloto, en su camino sideral entre Barcelona y Dusseldorf.

Mi amigo dice que estas noticias han sido dadas a tontas y a locas. Que sólo algún psicólogo o psiquiatra se han acercado a la verdad, que, según él, no es más que la acción de un copiloto trastornable, que se trastorna fácilmente, como así queda demostrado por informes médicos encontrados en las papeleras de su vivienda.

-Este es un suceso doloroso y cruel, que nos duele en el corazón y en el alma y en el que el trastornable se convierte en trastornador, después de su accidente, dice mi amigo.

Yo le pregunto:

-¿Pero esto no es un suicidio? Me responde:

-No. Es una acción de loco. Y sigue:

- Mira, algo parecido le ocurrió a un sobrino de un amigo mío, que le encantan las maquetas de aviones y carros de combate. Él había terminado su carrera de Ingeniería Aeronáutica con notas muy brillantes, sobresalientes. El día que fue entrevistado para acceder ya al mundo del trabajo, privado del libre ejercicio de los sentidos o facultades intelectuales, se le cruzó un cable, como decimos, y se vino abajo, desde el mismo momento que un entrevistador le miró a los ojos, pensando él que le miraba con sarcasmo, con burla mordaz y desvergonzada con lo que se sintió ofendido, maltratado, pensando que el tal señor conocía que él tenía sarcocela alrededor del testículo, lo que no era verdad, sino algo inventado por alguno de sus compañeros, quienes, en el discurrir de los cursos de la carrera le habían insultado llamándole maricón.

Hace una pausa y sigue:

Con todos los ajilimójilis de la locura, privado del juicio o del uso de la razón, un día que paseábamos Sevilla capital sus padres, unos amigos, mi amigo y yo, de repente hizo una acción disparatada: fue y contra el ajimez hispano arábigo, ventana partida por una columnita y formada por un doble arco, de la fachada occidental de la iglesia de san Marcos, chocó varias veces su cabeza abriéndose una profunda brecha que emanó sangre.

Preguntado, cuando cuerdo, que por qué había hecho eso tan doloroso para todos y más para sus padres, nos contestó: “Alguien me perseguía en la cabeza y me ordenaba que me rompiera la crisma, que si no morirían mis padres asesinados”.

En su insano juicio, se encerraba en sí mismo, como el copiloto en la cabina del avión. Lo que es sintomático, pues él y estas personas trastornadas se sienten solos sin darse cuenta de quienes les rodean o van a su lado. Sin duda, él se sintió como una persona con alas y también como una mariposa perseguida.

También, es cierto que puede agravar su psique el haber tenido algún contratiempo amoroso o desencuentro con sus seres queridos. Pero hay más.

-¿Sí?, le pregunto. Me responde:

-Sí. El sobrino de mi amigo, y para que veas lo dicho acerca de sentirse una persona con alas o una mariposa perseguida, un día caminando la carretera de la Coruña cerca del casino Gran Madrid, en Torrelodones, de repente, una vez más, él se salió del grupo, de nuestro lado, y, llegando a un puente, se tiró al vacío chocando contra el firme de la carretera, estrellándose contra el suelo, desmembrándose. Menos mal que en ese instante no pasó vehículo alguno, pues la cosa hubiera ido a mayores.

Después, cuando lúcido le preguntamos el porqué de hacer esto, nos respondió que “una voz le pidió que se arrojara desde el puente, que si no su familia sería asesinada”.

-¿Y cómo sigue el sobrino de tu amigo? le pregunto.

Me responde:

-Está hecho un guiñapo, anda roto, y si no fuera por los medicamentos que toma, la atención médica extraordinaria, atención que no hay ninguna igual en el mundo, y el amor sobrehumano de su madre, volvería a ser, en cualquier momento, joven con alas o mariposa perseguida, estrellándose contra no se sabe qué. Eso se lo dirían las voces.

EL DIABLO EN LA HOZ DEL RIO LOBOS

“El Diablo. Un ángel malo”

- Gerineldo Fuencisla

-

**Una tarde fresquita de mayo, apeando yo el río Lobos, en Soria
(le vadeaba a pie a la diabla, de malas maneras)
me encontré con un caballero de alta estatura, cuerpo regular
vestido de botarga imitando la figura del diablo
mis ojos se dieron de frente y el pícaro me lo conoció
pues yo, como él, harto de carne, me metí a fraile.**

**Él Tenía caquexia, decoloración de las partes verdes
de las plantas de suspatas por falta de luz
en la cueva que habita detrás de la ermita
donde lostemplarios se masturbaban en el yermo.**

**De él se desprendían burbujas gaseosas
excitado, acalorado, no haciendo más que Rebuznar
como obstinado o renunciando de alguien o algo
la sentencia templarí:**

“Yo como tú y tú como yo, el diablo nos juntó”

Haciéndome cositas de amores

**al tiempo que me ofrecía cachipollas, especie de insectos neurópteros
con cuatro alas membranosas como cuatro brazos.**

Me decía: Quiéreme, quiero sentir tu respirar en el cogote

**acomodado en esas partes de la carrillera del culo
en que hay bifurcación de líneas
y sirve para encarrilar el tren del amor por la que se quiera.**

EL LAGARTO JUANCHO Y LA CHIRLOMIRLA

**- Te voy a despaletillar, le dije
A magullar tus nalgas de campana
A golpes de badajo**

Deseando yo que ella cubriera de jazmines

Parras y enredaderas

La parte superior y glande

De este mi reptil lagarto Juancho

Encontrando, tan sólo

Colgaduras de carnal tapicería

Largas y estrechas

En esta mámoa con dos entradas

En la cámara nupcial de tierra

Como las de Cangas de Onís

Que se abren a los muslos

Para apoyar las espaldas en ella

Dándole un golpe con el lagarto de plano

Y, con las manos, abriendo nalgas mostrando

Los arreos de esos huecos

En garantía de balas espermáticas

Mostrándose el lagarto cual Arnillo

Cierto pez tropical

Sobre la Chirlomirla metiéndose en su río Cega

Afluente del río Duero

**Por el paraje de La Minguela
Que pasa por Vallelado (Segovia) e Iscar (Valladolid)
Desaguando en el océano Atlántico
Rompiendo yo mis olas a huevo
Con demasiada fuerza
En la popa de ella
Remera que iba a espaldas mías
Para atraer al halcón remontado
Como la chirla de Santi Spiritus
En la isla de Cuba
Marcando con remos de saliva
El compás de esta Boa en dehesa boyal
Que, ahora, se introduce en armazón de enredadera
Sobre cuartos traseros
Que cubren el omoplato espalditendido sobre madero
De pino segoviano
Después de cubierta su entalladura
Transparente y dulce
Dando espalmadura en desperdicios de casquete
O soflón de amada criatura
Que le hizo marchar a ella corrida
Y a mi lagarto caer
Como oolítico espantajo de forma de huevecillos
Echándose a correr, también
Como un Onagro**

**Cuando nuestros cuerpos, ay
Se hicieron espadaña: dos campanas abajo
Y un badajo arriba
Buscando el agujero de locura
A golpe de sangre, leche y agua
Que brotó repentinamente
Abriendo y repasando la concha de Chirlomirla
Una Chirla de chisme y cuento
Que corre Amor y da cebadura al azor
Dejándole pasar la noche
Con la perdiz que voló al aire de mi cola
Formando ondas u ondulaciones al impulso
Del viento de las manos
Castigándome yo mi mano, quemándomela
Como hiciera Cayo Mucio al rey Porzena
Que le quiso penetrar
O aquel ecuménico amigo mío
Degradando a un eclesiástico, desbaratándole del todo
Rompiendo el conocimiento de sus partes
Despajando, separando la paja del grano
Quien no pudo soportar el hacerse pajas
En tiempo de Cuaresma
Se la mamó él solo
Deshaciendo la parva, esparciendo las haces
Convirtiendo los fastos de Amor**

Felices y venturosos
En Anales
Espurriando el último mosto
Que se extrae de la uva.

PENE DE RASPUTIN



Los chinos beben un licor en cuya botella se encuentra el lagarto Juancho, hecho con ginseng u orujo blanco con lagarto, que le hace de color verde amarillo; los rusos beben un licor sacado del tarro de cristal que contiene el pene de Rasputín, el famoso monje loco monje asesinado, violador de toda mujer que encontraba, que se conserva en el Museo Erótico de San Petersburgo; los españoles toman licor de pepinos que rezuma el brazo incorrupto de santa Teresa; y, los europeos, beben un vino de la Selva negra, que contiene los eructos y las babas de Adolfo “el pulguillas”, quien se retuerce en su tumba bunker de Berlín, cerrada a cal y canto, sobre la que se instalaron un patio con bancos y árboles y casas a su alrededor, rumiando el brazo incorrupto de la santa, que se encuentra en el convento de las carmelitas descalzas de Ronda, Málaga, cuya mano apretó el Dictador el último día de su viático; bebiendo el licor de lagarto, que mejora la potencia sexual y aleja los malos espíritus; y soñando con el pene de Rasputín, que sana a los hombres de la impotencia con sólo mirarlo.

Aquí, en esta plaza y patio, se reúnen los embajadores de las potencias vencedoras de la última contienda para meditar y platicar,

recibiendo el aire, al abrir sus bocas, de la respiración de Adolfo a través de las hojas de los árboles y flores del patio,, poniéndole en contacto con sus sangres, que les proporciona a éstos el oxígeno que necesitan para seguir haciendo de las suyas por la gracia de un cadáver lleno de malas pulgas, paridoras de piojos dictatoriales que en vez de chuparse el dedo, se chupan la duodécima parte del pie, y cuyos dedos de las manos tienen dos o tres yemas, que por eso atraen al pueblo, con miedos y esperanzas, brujuleando decretos de matar, como así siempre han hecho y harán.

Con el capitán de las hazañas de Melilla, se puso de moda el “pulicán”, instrumento para sacar muelas de oro a los republicanos asesinados y muertos, curiosamente como hicieron los mandos alemanes con los judíos, gitanos, españoles y maricones antes de llevarles al crematorio bendecido por la iglesia. También, un pedacito de trapo o de cuero suave que tenían entre los dedos los que devanaban el tiro por la espalda, de frente o en la nuca, que luego metían en la boca de los asesinados para, como dijo un general “alisarles los modales, y quitarles la rusticidad”.

Todos los dictadores y tiranos, todos los rasputines tienen “pujo” esa sensación dolorosa producida por el deseo no satisfecho de evacuar ciertas erecciones, y gusto por jugar a la “pulga”, cual trompo pequeño con el que juegan los muchachos; pero, ellos, jugándose la vida y la muerte de los ciudadanos pendiente de un “pues; como por ejemplo aquel mensaje de ordenanza cantado a la guardia mora por el capitán: “ Pues se nos presenta la ocasión, salgamos, pues, a matarlos”.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

**El perro se lame su cipote
Carmela con dolores de parto
Coge la ropa y marcha al Hospital Universitario
Que la jodió un falso caballero
De los montes de León.
Un cura hermano
Mete la cerradura por el ojo de la llave
Pero quiere cenar
Y quiere cambiar el agua del pájaro.
Santiago en los Soportales de Antón
A su suegra quiere pegar
Pues ha dejado preñada
A otra peluquera el muy cabrón.
-‘Tú no me levantas la mano, hijo de puta
Le grita.
La hija lleva tres horas de parida
Y las campanas de la Catedral repicando
Porque el campanero “Papamoscas”
Se ha tirado a una feligresa de Alicante
Que le ha dicho:
-Mi conejo, todo tuyo. Que yo te lo doy
Y daré siempre**

**Cuando vengas a cazar
Y toques campanadas a golpe de badajo
Y no sepas dónde
Como el Sastre del Campillo
Que cosía de balde y ponía el hilo.**

ENTRE BARAGOS O ZARZOS

Nuestras ínfulas barateras están en nutación, cierto movimiento oscilatorio periódico del eje de la Democracia. Nuestro gobernador nuncupativo, elegido por minuta según condiciones que la ley determina, Nulo Tontilio, quiere parecerse al segundo rey de Roma, Numa Pompilio, quien se señaló como legislador mordaza y que, como él, es nugatorio, engañoso, frustráneo, que no corresponde a las esperanzas que ha hecho concebir.

Cual arévaco pelendón cuenta por orden de los números el dinero en monedas o efectivo. Es numulario que comercia o trata con monedas. Accidente gramatical con relación a su ciudad, manifestándose mediante ciertas mortificaciones aplicadas al rebaño numeroso en abstracto, o en concreto. Su barba lleva dibujada el número del cuarto libro del Pentateuco, que por eso se le cree a pie juntillas y que, gracias a él, la oveja negra puede balar: “yo sobreviví a la crisis”, entre baragos o zarzos para secar las castañas al humo.

ENTRE LADRONES ANDA EL JUEGO

Habían quedado a la entrada del edificio de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, en Burgos, al pie del monumento doblemente peniforme y pétreo que inicia el paseo de los Comuneros, la calle Juan de Padilla y la Batalla de Villalar; monumento recordatorio del general Carrero Blanco, que así se llamó la Barriada, y que, ahora, llaman de Río Vena.

Les vieron apretarse las manos repetidamente, y esa caricia en la palma de sus manos animó sus rostros. Allí estaban esperando Luis Candelas, José María “el Tempranillo”, Francisco Ríos González “el Pernales”, “el niño de la Gloria”, “el Reverte y “el Pepino”. Se les escuchó decir: “el bandidaje en España se pierde en la bruma de la Historia”. Estaban riendo, que, por eso, salió a la puerta un guarda de seguridad embutido en un traje oscuro, mirándoles con envidia.

También, estaba Conchilla, Concha Fernández Pino, segadora de garbanzos en las tierras de un cortijo del término de Ecija, novia “de Pernale”, muy linda y muy bien educada, gallarda y airosa, dándole el sol su arrogancia, que tenía amores con el bandido. Cuando se les ve juntos, dice “el niño de la Gloria”, “están cubiertos de generosidad y ternura”. Ella sufrirá por amar; amor de un vendaval a galope, cuando cayó asesinado su amor bandido, las peores atrocidades e injurias que jamás pudo imaginar razón alguna.

Ahora se separa del grupo y marcha al Centro Cívico Río Vena con su hija pequeña, casi recién nacida, pues desea descansar y leer, en su biblioteca, unas coplas de ciego que cantan:” En el cortijo de las Mordazas, como en aquel de los Garrotales, el voto es un coro de gañanes”. La copla tenía dibujado por su parte trasera, el caballo Relámpago de “el Pernales”, caballo más grande y extraordinario que Babiaca, y más que el caballo blanco de Santiago, y muy parecido a Rocinante, el caballo de don Quijote, como dijo “el Pepino”.

Ahora, en este instante, se acercaban a ellos Jennifer Blowryer (Wrong Wrong Wrong), Benjamin Peret (Death to the Pigs), Jack Keroac (Dr. Sax), Timothy Leary (High Priest), Gabriela Stoppelman (Artaud for Beginners), Alfred Jarris (Visits of Love), que venían hablando y cuestionando la realidad social actual.

-Hay que luchar contra el racismo y el capitalismo, como nos dice Owusu Yaki Yakubu, decía Benjamín.

-Sí, y, también, hay que luchar para desbancar a todo esos fulleros que han dislocado la anilla del reloj del pueblo para robarlo, afirma Jennifer. Siguiendo: los beneficios del capital han sido y serán la alienación, la comodidad, el fetichismo y la valoración del Euribor en manos de cuatrerros.

-Los partidos patriarcas, dice Timothy, no permiten la crítica de jóvenes partidos emergentes que nos traen un aire fresco de libertad. El engaño, el embuste y la mordaza es lo que prima en estos partidos, pues sólo el Rebusno ex cathedra, es lo que importa, como anunciara Max Stirner en su “False Principle of our Education”. Con anzuelos o grillos de prisión adormecen al pueblo sometido, y con la religión le narcotizan innecesariamente.

-Es verdad, dice Alfred. Como dijo José Peirats, la clase parásita (los ricos) dominará siempre .haciendo balcón y señalando un objeto con una mano, por ejemplo las preferentes, mientras que la otra le roba al pueblo. El capitalismo es la tiranía del robo manifiesto.

- Sí, así es, afirmó Jack. En este reino de la Gañanía, los cofrades se valen del juego de las elecciones para estafar. Embusteros, falsificadores meten la mano en el bolsillo ajeno para hurtar.

-Y no digamos de la religión, afirmó Gabriela. La religión, todas las religiones son fraude y superstición como nos recuerda Chaz Bufe en su “Astrology- Fraud or Superstition”.Hay que redefinir la lucha social por la libertad y el laicismo. Que ”el cristianismo es la esclavitud, y un reino de horror, temor y folleteo” , como nos dice Joseph McCabe, es la verdad lisa y llana. O la verdad de Mark Mirabello, cuando dice que “la deidad judeo cristiana es una deidad salvaje para salvajes”.

Se juntaron y se saludaron unos a otros, marchando hacia el Centro Cívico Río Vena, para encontrarse con Conchilla, y luego marchar hacia el supermercado Alimerka cercano a la antigua fábrica de quesos Angulo

-Entre ladrones anda el juego de las elecciones, dijo Conchilla. Y, mirando hacía la pared trasera del edificio, les dijo:

-Mirad esa frase escrita en la pared, que gran verdad contiene: “Vota para elegir al que te roba” y un círculo con una A dentro.

ES DE MAYO

**El mes es de Mayo
Cuando los mansos políticos
Entregan a volquetes de putas
Sus benignos amores:
Unos se regalan tarjetas fulleras
Otros desahucios jodedores
Y otros abren ojete
A banqueros bien servidos
Soñando una España
De pandero y ludibrio
Entre ellos burlados
Al ver sus penes mininos.
-¿Cuándo, señor mío
Meteréis lo prometidos?
Preguntan las putas en su Batán
De Madrid disoluto.
-Entre las doce y la una
Cuando el rey mata osos y elefantes
Drogados o medio dormidos.
Ya se escuchan los jadeos en el cogote
Que las putas por detrás
Tris, tras, han sentido.**

**-¿Quién ha sido ese malvado
Quién ha sido ese atrevido
Que sin pedir permiso
Por el ojete amor ha subido?
-Somos albañiles puteros
Que venimos a tapar
Todo agujero, y ji, ja, ja.
Las han cogido por la cintura
Por atrás, tris, tras
Y en su sagrario peludo
A medio abrir extraño
Un diosecillo erecto
Han malmetido.
A la puesta del Sol o Culo
Entre babosos juegos de jadeos
Y deleite de los huevos
La erección les ha venido
Como a Froilán de León
Obispo y patrono
Que era gallego natural de Lugo.
Ellos quedan derrengados, vencidos
Mientras ellas les mean
“a ver si despertáis, cabrones”
Pero huyen despavoridos.
-¡Qué hijos putas que sois;**

Nos robáis la pepita, ¡bandoleros!

O traicionáis el cortijo

Dejando una esponja

Para limpiar el chumino.

Vedlas: ellas corren por el Batán

Colgando, a su paso

En las ramas de los árboles

Pantalones y calzoncillos.

Con ardor de la sangre

Acompañada de picazón

Tres veces las llaman

Pero ninguna ha respondido.

Desnudos, tocándose los huevos

Al encuentro de ellas

Por la Casa de Campo

Cual manta o frazada de amores

En su búsqueda han ido.

-Os vamos a follar, grita uno

Con la cara de culo de niño

Rebulléndose el pene

Tras la próstata perdido.

-Levántate pene

Levántate, dueño mío

Dice otro bobo de baba

Sus dedos entre dos pelotas

Sin remedio cogidos.

Todos ellos se han parado

Bajo un anuncio clavado

Entre yerbajos y lirios

Que dice:

“llaves que a cerradura no vinieren

Echarle tres en uno

Sólo les conviene”.

Se han mirado, se han destornillado

Se han reído hasta mear

Y no echar ni gota

Frotando entre sí los penes

No importándoles un bledo

El haber perdido los pantalones

Y de las putas sus culos

Cantando:

“En furcia del conde

Mata al hombre”.

ESCUPE EPISCOPAL

Un episcopo de Granada y un hidalgo de Salamanca

Salen por la noche con postura de gala con plumajes

En un momento, haciendo fantasmadas

Cual espantajo para asustar a la gente

Que es lo que son

El episcopo le dijo al salmantino

Que era cura párroco en Brenes:

-Nuestro amor está en sol sostenido

En la glándula peneal, y rieron

No sin dejar de decirle, entre risas, el salmantino:

-Esta noche, dios te la deparará buena, majete

En tu jurisdicción episcopal

Con cultura y estilo de quien adora o venera una polla

Llevando sus dos preladadas manos

Al orbe de su culo

Haciéndole la labor necesaria de esa ceremonia y oficio

Para que fructifique admirado

El hedor sobrenatural del colgante de marfil

Que figura un perro montando

Un zoquete formando como una cabeza en la sotana

Que se eleva hasta el señor

Haciendo saltar un par de botones de la vestidura talar

**Al mismo tiempo que se le rompían sus facultades intelectuales
Decayendo su trato social y sus sentimientos.**

**El episcopo es de Cúllar de Baza
Pareciéndole su éxtasis un cumbé, cierto baile de negros
Pues su excitación en sentido mater
Le hizo subir a la cima o cúspide
Donde la hilera hueca del uso eyacula
Sobre un caballete de tejado de dos aguas
La cumia, fruto del cumero y su resina
Quedando las dos manos salmantinas por delante
Cual brazaletes o collar en forma de torque
Haciendo entrar un botón por el ojal
Que obligó al episcopo eyacular
En estado de oración escrita, preguntándole:
-¿Cumplido el Asno queda?
El episcopo había escupido por el colmillo
Diente agudo y fuerte entre el último incisivo
Y la primera muela
Echándose las de valiente, sacando del pecho una patena
Arrojó sobre ella algo del colmo
La porción que sobra de la justa medida
De la paja de trigo o centeno ya majada
Pues en su elevada eyaculación
El esperma cayó sobre todo**

En un vaso de lata con aceite donde lucía una lamparilla.

El salmantino volvió a `preguntarle

Con cierta sorna:

-¿Disfrazado viene el villano, eh? Él lo decía

Porque veía que la polla del episcopo

En sabor, y color, y olor no era la de antes

Pues ahora se mostraba ñoña, lacia

Como cierto reptil saurio

Y su expresión, de él, era chupina

Pues el orgasmo le atolondró atopollándole

Perdiendo la energía mental, que le aleló

De tal modo que sacó de uno de sus bolsillos

Una cuerna o estuche de madera

Como el que llevaban los segadores la piedra para filar el dalle

Y se la enfundó al salmantino.

ESTHER DE CERVERA

Esther de “cervera”, cazadero de ciervos

¿Cuál Cervera? ¿De Lérida? ¿De Cuenca? ¿De Toledo?

¿De Buitrago, en Madrid o de la Cañada, en Zaragoza?

¿Del Maestro, en Castellón de la Plana?

¿Del Rincón, en Teruel, o en Logroño, de Río Alhama?

O, más bien ¿del Pisuerga, en Palencia?

Está alojada y estudia

En el Colegio de Reparadoras de la calle Trinas

(Esta calle sí que es calle

Calle a las traseras de Correos

Y al patio del antiguo internado teresiano

Que sale por calle Calera

Y entra por calle san Pablo

Calles donde podemos gastar la propina

Echándonos a putas, y a barato)

Recordatorio de la presencia del Monasterio

De monjas de la Trinidad, vulgo Trinas

Sitio donde le han mando sus padres a estudiar

Para que el día de mañana, y su futuro

Su cuerpo y cerebro obren milagros

Llegando a ser una mujer hecha y derecha

Con pelos en los pezones de sus tetas

O “mujer de provecho” como cantan las monjas

**Que se lavan las manos y los brazos
Con el sudor de la frente de sus padres.**

**Frente al colegio, en una vieja casota
Se encuentran “el Patillas” y “El Baúl de la Piquer”**

**Bar de música, sevillanas, vinos y copas
Donde viene ella, más blanca que una azucena**

Más bonita que un blanco clavel

Con amigas más preciosas que la plata

**A sonreír y en karaoke cantar, bueno ella no
Dando todo su do de pecho Claudia, por ejemplo**

Y ella un botellín de cerveza bebiendo

Olvidando, en unos breves y claros momentos

Que el temor de dios y los buenos actos

Las monjas le hacen mamar y, también castigar

Si dejara a su Chumino vagar y vaguear

Pues ella se ha de casar, el día de mañana, claro

Con un caballero cristiano y honrado

Sabedoras las monjas de que las niñas

Tienen un huerto cuya buena cosecha

Será, de día en día, un nabo de mozo arriero

Y, si hay suerte, ladrones besos como pétalos

Que sus padres, que ya no van juntos a misa

Bajo su protección y enseñanza la han dejado

Con buen zapato y buena bolsa de dinero

**Advirtiéndola de tener buen cuidado
Sobre todo de pájaros que llevan huevos
Que las más de las veces picotean lo sembrado
Y, a lo peor, sin silla y debido freno
Les caga el palomo y se quedan de non.**

Los padres le advierten:

**“Que haga caso a los monjas, por favor
Que cuando llegue el día de preguntarles
Cómo va en sus estudios nuestro amor
Ellas, las monjas, cumpliendo con su obligación
No nos digan que un pájaro quedó encerrado
Dentro de tu habitación de quita y pon
Haciendo sonar las trompas de Falopio
Tan glande él, tan cabrón, sin ton ni son”.**

Las monjas le dicen:

**“Ojalá no te pase lo que a sor Antonia del Salvador
Que hizo que el señor obispo, antes del suicidio
Atara su cipote al badajo de la campana mayor
Pues obligó abrirse de piernas a la Sor
Por ver si su cipote, rara ave de rapiña
Quería anidar como andarríos en Catedral
O como pájaro mosca en nido de cotorra
Dejando el glorioso monte de Venus
Tapado con leche de glande en flor
Espantando del prado al mirlo blanco**

Haciéndose cruces el cuculí, la tórtola
Apenas levantado el hábito al vuelo
La luz viniendo a duerme vela
Anunciando por la abertura de la colmena
Por donde entran y salen las abejas:
“Dentro de nueve meses habrá mochuelo
Obstetricia traspasando
Parte de la medicina que trata de la gestación
El parto y el puerperio””

GRITO DE MUJER EN ARABE

Por hablar con el móvil, Marga, condesa d'Andurain, amante de Lawrence de Arabia, concubina de palacio en Jordania y Siria, llegó tarde a la manifestación "Por la Mujer", para hacerles sacar de las garras del obispo de Calahorra, del de Orgaz, del de Toledo, y del de Michoacán, en Méjico, muy dañinos y muy dados a alabarlas como gallinas ponedoras y esclavas de convento, su Mayorazgo de femineidad arrebatado. ¡Qué bribones!

Pocas mujeres vinieron a la Plaza del Cid, en Burgos, con forma de vasija cuadrada, tan sólo unas feministas sindicadas de Burgos, así como las donostiarras Itziar, Delia, y la bilbaína Teresa, quienes, con voz infantil piaron.

Iban vestidas de punta en negro, cual novias salidas de un cuento de recién casadas, yendo, en el mismo día, con su amado o amada a su entierro.

A caballo inmóvil, el Cid, en su estatua, apuntaba su espada de difuntos erecta contra el cielo, chillándole el moro decapitado y muerto en la punta del capullo.

Preguntadas estas mujeres vestidas de negro por la falta de más mujeres en la manifestación, ellas dijeron que era:" porque estaban empollando en sacristías de iglesias y conventos, y empiolando, echando pihuelas a los halcones de conventos. Embarazos o estorbos, como grillos o el pajarillo ese, el "Euribor" de las buenas hipotecas y del desahucio, que pena ninguna da a los curas, que pían de contento al ver cogido en su cepo de embuste e hipocresía el matrimonio civil o sacrosanto, como a los Bancos bandoleros, la hipòteca.

El paseo de mujerío protestante fue corto, pareciendo una comitiva llevando un féretro de película: el féretro de la condesa d' Andurain, asesinada a botellazos en su yate Dejeillan, en el puerto de Tánger. Los pocos transeúntes que miraban, como lerdos, a sus pechos y sus nalgas decían, unos:

**- Es como una procesión de la Aurora bozal rezando un rosario negro.
¡Qué devoción!**

Otros:

- No. Que es un Grito de Mujer por Aurora violada, humillada, desahuciada, según el Catecismo clerical que va sobre la cabalgadura social a horcajadas, y tirando del Mulo del gobierno.

Callen, oigamos su grito de protesta:

“Cuídate, mujer, que el porfiado albardán, comerá tu pan, con la iglesia toda con Rebuznos de engaño y alucine repicando”.

HABLO ZARATUSTRA Y DIJO MU

- **A la mujer casta, dios le basta. Por eso, me jodo al diablo ese que yo lo vi con mis propios ojos haciéndole una mamada al padre Padilla, el de “¿Adónde se fue el padre Padilla? A hacer puñetas”, la puta de Zorrino (Mofeta), que aparenta que no se le ve o no se le oye lo que jode, natural de Valladolid, me dice Queresa.**
- **A mí me hace un favor quien me la corrige, le digo yo a esta mi chica de amor en los pinares de Valsaín, en Segovia.**
- **Palabras y pajas el viento las voltea, exclama ella.**

A cada paso de su Sexo, mi lengua omitía algunos lametazos innecesarios en ella para no comprender el sentido del período. Yo soy Clotardo, que estudié la carrera del galgo y ahora trabajo tirando piedras a los perros de los popolíticos. Ella es una niña que vive en Cádiz, a quien se la cepilló un inglés de Gibraltar, de esos que vienen a mamarse con whisky Dyc y ginebra Larios, cuyos padres proceden de Cuéllar.

- **Mira, yo soy nieve en tus grandes y pequeños labios, le suelto yo.**
- **Yo soy piedra pómez ardiente en la arena pinariega, babosa en las trompas de Falopio y espuma en las escrotales riberas de tu pingajo, arrapiezo o jirón que cuelga, me replica ella.**
- **Si, respondo riendo. Lechuguino, pisaverde, currutaco en pinganillas, de puntillas en tus labios. Je,je.**

Hago un silencio, y sigo:

- **Ya sabes, donde monjas curas; donde culos, vientos; donde campanas, bajados.**
- **¿Qué tal?, me pregunta ella.**
- **Yo doy a usted las gracias, le respondo.**
- **¿Cómo? Debo ser yo, mi señor, quien dé a usted las gracias, pues detuve a su ladrón, especie de nuégado en forma de canutillo, entre mis tetas.**

Hacemos un silencio, y miramos el entorno que nos parecía la parte superior del caparazón de los reptiles. Qué bello era ver con mis propios ojos (los de ella parecía que nadaban en esperma), esa escuadra de navíos espermatozoos surcando el pinar a espaldas de libélulas, hormigas y moscardas. Voces o partículas expletivas del pene haciendo la locución más llena o armoniosa entre pinares con olor rancio a orín de tigre.

Rompo el silencio, volviendo ella su cara culo hacia mí, y yo diciendo:

-Hoy disfrutamos de un sol espléndido. ¡Ay! oh! poder volver a ver en tu Caos o Coño la Casita del Diablo, la Boca del Asno convertible en pasiva.

Al instante, me miro el pene viendo que es un andrajo que rompe todas las leyes de la concordancia de la cópula. Ella lo advirtió, y dijo:

-No todo es Follar, mi señor. V. E. es justa, ¡y bien justa! me dice ella con cierta sorna.

Yo le respondo preguntando:

-¿En verdad es justa y necesaria? Admire usted, mi reina, esta repugnante criatura – chata, pelona, sin dientes, estevada.

-No te importe el ir hecho una visión, me responde amorosa. Los más grandes generales del culo y hasta reyes perecen igual en el combate. El mismo Aníbal, que pasó por el monte Viso a los Alpes, quedó hecho un mamarracho en el monte de Venus.

En enálage, la traigo hasta mí, dándole al tiempo del verbo Amar una significación que no tiene.

-Empiezo a follarte dentro de unas horas, maja.

**-¿Sabes?, exclama ella, el otro día llegó un profe y dijo: “Mañana es lunes”,
en vez de decir “Mañana será lunes”.**

¿De verdad?, exclamé. Esto es de traca.

**Nos miramos. Ella se quedó “Obona”, como las monjas del Monasterio de Asturias fundado en el siglo VIII por Adelgastro, hijo del rey Silo,
admirando lo corrompido de la escritura en lenguaje de su propio período latino que transparentaba la existencia de nuestro romance jodedor y jodido, recién acaecido, pues yo comencé a escribir en las alas de unos saltamontes con las púas de los pinos manchadas en su corrompida sangre unas ideas de nuestra realidad que es irreal, éstas:**

“Orden y desorden aunque parecen diferentes son los mismos conceptos del Caos o Chumino”; “desflorar es lo mismo que hacer florecer”; “la realidad no es real”; “diferentes filósofos usan diferentes parrillas para asar sus sofismas, lo mismo que los teólogos sus soflamas, ficción de palabras, para engañar o chasquear el rubor del rostro o sus vergüenzas”; “los políticos de diversos colores nos enseñan sus programas todos repletos de los mismos embustes y patrañas”; “la ilusión es desilusión”; “al espantajo los pájaros espantan”; “la hostia y el vino en el copón es lo mismo que la paja de Torquemada en su vaso de unicornio”.

Dejo de escribir, cansado. Lanzo al aire las alas dibujadas de los saltamontes, que se pierden entre la hojarasca y el polvo del suelo pinariego, al mismo tiempo que le cuento a la amada una historia sobre Zaratustra, que le encanta le cuente mientras ella se fuma un cigarrillo después de follada, no sin antes darle un buen morreo. Ella quería respirar, guardo mi lengua, y le digo:

-Espera, escucha: “Cuando Zaratustra se hizo ermitaño ya era un sumo sacerdote que se corría de gusto volviéndoles locos a sus oponentes hablándoles a sus seguidores. Un día, cogió de la polla a sus estudiantes y les llevó a buenos pastos para contemplar en las vacas, yeguas, jumentas, etc., el sagrado Caos o Chumino, mientras él se hacía una paja volátil, que vuela o puede volar, debajo de una higuera, no sin antes dirigirse a ellos, diciéndoles preguntando:

-Decidme, hijos de puta, ¿por qué en vez de mirarme no hacéis algo de provecho mientras tanto? ¿Cuál es vuestro propósito en la Vida? Vuestro proyecto de Vida, ¿cuál es?

-Rumiar la dulce yerba y follar el sagrado Caos o Chumino, respondieron, al unísono, todos.

Zaratustra, solfeando sin romancear las notas del pene, manifestando la cosa animada clara y ostensiblemente, como si lo hiciera muchas veces, con jadeo bronco, desapacible precedido de las interjecciones “ah” y “oh” habló y dijo:

-MU.

Prosiguiendo, para terminar:

-El principio absoluto del entendimiento humano es aprenderlo todo sin entender nada.

Callé yo, ella se sofaldó, se alzó las faldas, y yo vi una como cierta ave que se socarraba ligeramente por debajo de un socarrén o alero de tejado, haciéndose la remolona y esquivando el pájaro.

LA LADILLA Y LA CENTOLLA

Danielón y Jesusón son dos amigos alternativos que alternan con frecuencia el bar musical “El Baúl de la Piquer”, y la cantina “El Patillas”, en Burgos; baretos situados entre Calle Trinas y Calle Calera. Frente a ellos se encuentra la residencia de estudiantas y colegio “Las Reparadoras”. Al lado derecho de “El Patillas” se encuentra la parte posterior del Museo de Burgos, lugar donde se pueden ver fósiles, materias orgánicas petrificadas por la acción del tiempo, y monedas antiguas falsas. Este Museo es indicativo del propio terreno burgalés, que no es más que un fósil francofascista. Al lado izquierdo de “El Baúl de la Piquer” hay un edificio con un piso fornicario.

Un “gran hombre”, llamado así porque es más ancho que largo, que corre delante y por dentro de los dos baretos, que ha establecido como escenario de su teatro de la vida, gracioso él, les ha informado de que en la Avenida de los reyes Católicos hay un edificio con un piso donde se fornicaba con robustez, recio y trabado de miembros. Que las chicas son “fermoselles”, dignas del atalaje de una cabalgadura o bestia de tiro.

Ellos han ido como conjunto de correas de un soldado que va a veranear a Afganistán o Irak , no sin antes ponerse en contacto por móvil para conocer el lugar donde, una vez llegados, deberán volver a llamar desde su portal para que se les abra la puerta a medio par.

Una vez arriba, en su recibidor, como si fuera plaza donde se trata el negocio, les ha recibido una divinidad pública, oyéndoles y determinando el litigio del porqué han venido los dos, pues tienen que venir de uno en uno con el dinero por delante y elevada excitación. Hablando con la administradora del fornicio, opuesta a la joven que les ha abierto y más distante que ella, ha consentido pasaran a la alcoba, para llegar a un acuerdo a modo de arrendamiento enfiteúutico muy usado en Galicia.

Al preguntar Jesusón, más fornicario él, el canon o pensión que se paga en virtud de la fornicación, ella le ha dicho que 30 Euros quince minutos, a lo que él ha respondido: “Yo no te doy más que un Euro”. Ella

con una forqueta pequeña, horca de adorno de aventar la mies, casi le da en la calva, pero asintió, “ya que estáis aquí”, como dijo, pasarle la cosa por el forro foso de fornicación, bosque o selva enmarañada. Danielón se quedaría de miranda, de mirón, pues no llevaba un euro.

El roce de los dos despedía de sí luz semejante a la del fósforo en la semioscuridad. Al terminar la virtud cardinal del fornicio, entregado el óbolo, medida de medio escrúpulo, Jesusón le dijo que él se llevaba de ella una ladilla, cierto insecto parásito, a lo que ella le espetó, a la defensiva “que de estas mismas ladillas se llevaron reyes, príncipes y personajes”, y que qué esperaba de esta su divinidad gentílica que distribuye ciegamente el bien, pues no pensaría con razón y derecho que por un Euro se llevase de regalo una centolla.

Los dos salieron y bajaron en el ascensor. Jesusón, dentro del ascensor, se miró el miembro que le picaba para averiguar si era o no fosforescente.

LE HE PLANCHADO LA PICHA A MI MARIDO

La mujer, “mi cariño” como le dice su marido

Sabe que perdió la batalla

Desde el día de su matrimonio.

Ella vive una vida de nazarena

Desde que el sacramento que les contrajo

La declaró vasalla de Pedro de Castilla.

“¡Vaya cruz!”, dice

Mientras la vemos con un pie, el derecho

Mecer la cuna de una niña de tres meses

Y espantar al pequeño y zoquete hijo de cinco años

Que le levanta la falda

Le corre las patas de la tabla de planchar

Y le hace momos y estantiguas.

Ella le grita:

“Memo, no ves que estoy planchando

Retírate y juega con los califas

De Córdoba y de Oriente

Y el rey cristiano, de cartón todo

Que tu padre te ha hecho

Y móntate la batalla de Las Navas de Tolosa”.

La mujer es de oficio “sus labores”

Y plancha que te plancha

**Se está cagando a diario
En la madre que parió a Pedro, su marido.
En cada planchada
“Me encuentro, se decía
Como un puto párroco con tres parroquias”.La plancha es de hierro
De esas que se calientan con tizones
Y, el marido, apremiado por el hambre
Como los Burros cuando no tienen listo el pienso
Cada vez que llega a casa
La encuentra planchando
Y la cerca, la rodea como un oso erecto
Con sus peludas manazas obligándola a rendirse
Mientras le dice “puta de la selva”
Entrando en ella, como en Moscú
Pedro el Grande de Rusia
O “como Pedro por su casa”
Pensaba con ascos ella
Que ya está de él hasta las tetas.
Este día de autos
La mujer se prometió escarmentar
A este su Pedro, para ella no de Castilla
Sino de la Cerda.
Cuando le vio entrar en casa
En el vestíbulo, bajado el pantalón**

**Y con la picha bien tiesa hacia ella
Como siempre hacía
Intentando abrazar de su esposa toda su geografía
Y más hincar el pelele o su pica
En el triángulo de entrepierna
Que él llamaba “la mejicana”
Con intención de llegar a la cúpula y la cópula
Él le decía:
“Te la voy a enclavar en número de veintisiete polvos
Hermosa mía, que son dos”
Adelantando la picha en bien de esa cosa
Como puja en subasta de pijota
Ella, ni corta ni perezosa, llevó la plancha ardiente
A los huevos y yema del marido
Aplastándoles con su base candente
Y, al instante, arrojó él un grito de dolor
Ese grito natural que tanto duele
Dejando ella su órgano copulador
Cual rebanada de pan tostado
Empapado en miel de abejas, también tostada
Produciendo en el ambiente
La quemadura de la carne y sus pelos
Un olor a cerdo de matanza chamuscado
Parecido, no hay duda
A ese olor que elevan nuestros antropófagos**

**Del Euro, las preferentes y el desahucio
Que nada tienen que envidiar
A los de Nueva Guinea y Nueva Irlanda
Nueva Caledonia y Salomón, tan amados.
No obstante, y pese al grito del macho herido
La niña no despertó de su cuna
Eso sí, el niño se quedó asustado
Con una tristeza vaga.**

Autor: Daniel de Cullá